

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Por una nariz



Mi corazón está exultante de júbilo. La arrasadora victoria de los Ratonés Verdes sobre el equipo de Estados Unidos me tiene intensamente

subyugado. Bien sabemos los mexicanos de lo que es perder frente al Imperio. Desde el siglo XIX nos tienen absolutamente atezonados. Esto no es bueno, pero es así. Entonces cuando en algo, aunque sea un deporte de masas, México vapulea (5-0) a los norteamericanos, mi alma se llena de gozo y desde mi reclusión, me da por cantar himnos nahuas y canciones de Esperón y Cortázar. Las gordas humean en los comales; me refiero a las tortillas y no a las adiposas que están tiradotas en Cancún, el molcajete y el metate apenas se dan abasto para preparar todas las exquisiteces mexicanas y el blanco y nacarado pulque reposa quién sabe dónde porque he de confesarles que tan mexicano como para zumbarme un tornillo o una cacariza no alcanzo a ser. Fresco está además en mi memoria el recuerdo de mi añorado amigo Ri-

cardo Garibay quien, por hacerle segunda a Rubén Olivares, se zumbó una buena ración de curado de tomate que, de inmediato, lo trasladó a un hospital víctima de una disentería muy cañona a la que milagrosamente sobrevivió. En fin, yo lo que quería crear es la atmósfera de una jubilosa comida dominical en donde se compartiría el desusado gozo de festejar una victoria. Hablando de esto, creo que nuestra satisfacción sería completa si Televisa decidiese dispensarnos de la presencia del megalactante Perro Bermúdez y del insufrible "Compayito" que es un ente que pretende ser pícaro e incisivo y lo único que obtiene es ser soez e insoportable. Y no digo más porque se supone que éste es un domingo alegre y festivo, aunque no deje de provocar un cierto escozor el saber que a los gringos, en su gran mayoría, perder o ganar en fútbol soccer les viene valiendo absoluto gorro.

Termina el partido y se escucha el timbre de esta casa de piedra y flores. Es la puntual Rosachiya que llega para que hagamos este artículo. En sus tersas mejillas quedan rastros de las lágrimas derramadas por la oprobiosa derrota de las Chivas. Yo decido no profundizar en el asunto porque, el sábado por la noche, los Pumas regaron hectolitros de baba en el Estadio Jalisco y cayeron derrotados por el humildísimo Atlas, un equipo cuya porra está formada por un solo y sospechoso individuo conocido como "Trino".

Cerramos el capítulo del fútbol antes de que las señoras se pongan fufurufas y me acusen de que yo no escribo para ellas. Una información

que puede resultar interesante para ellas es la que hace unos minutos han divulgado las agencias informativas: se perdió la nariz de Michael Jackson. Como lo leen. Resulta que en la autopsia que, en su caso, fue más bien deshuesadero, del Rey del Pop, tal parece que los encargados de ella trabajaron muy a lo loco y bajo la intensa presión de los medios. El caso es que a la hora de volverlo a armar descubrieron que la nariz estaba perdida. Alguien sugirió que con plastilina podían subsanar la falla, pero como a los gringos les da por ser muy éticos, dijeron los doctores que eso sí no, que lo conducente era informar a la opinión pública de que, después de una búsqueda intensiva debajo de todos los muebles, no apareció el ínfimo apéndice nasal del Rey del Pop. Realmente no veo por qué los gringos están tan acongojados y sufren por una nariz lo que no sufren por una patiza futbolera. Yo opino con todo respeto, pero también con conocimiento, que una de las características más salientes de los muertos es que no respiran y entonces dígame usted para qué fregados quiere unas narices. Lo que sí me preocupa es que llegue ante el Supremo Hacedor y éste, por gangoso, no le entienda nada y lo mande al fuego eterno bailando de reversa. En fin.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDXCIX (1599)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta gangosa columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

